

HISTORIAS DE DOS ARQUEÓLOGOS EN LA TRANSICIÓN

Francisco GILES PACHECO

Director jubilado del Museo Municipal de el Puerto de Santa María

Correo electrónico: pacogiles@hotmail.es

Recién llegado a Andalucía en 1975 y asentarme en Jerez de la Frontera, tras mi matrimonio con Ana Guzmán Sígler entré en contacto con el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz dirigido por D^a Concepción Blanco. Fue, ésta, una época de dificultades para la realización de la arqueología, con proyectos e intervenciones de “urgencias” que esporádicamente se producían en la provincia y casco urbano de Cádiz. En el Museo Provincial de Cádiz, Doña Concha nos acogió con entusiasmo, tanto a mi cómo a Antonio Sáez Espligares y a otros estudiantes de historia como eran J. Ramón Ramírez, o Carlos Llebré, cómo colaboradores, confiando en nuestra responsabilidad, como interesados y profesionales de la arqueología, dejándonos formar parte de su equipo de trabajo en el Museo, por lo cual le estaremos siempre profundamente agradecidos. A partir de estos primeros pasos en el Museo de Cádiz comenzamos a fraguar una amistad personal, unidos por nuestro común interés por el patrimonio arqueológico y museográfico de Cádiz.

La serie de acontecimientos e intervenciones arqueológicas que he reunido, como sencillo pero sincero homenaje a Antonio Sáez Espligares, tiene como objetivo relatar diversas historias y anécdotas de las principales intervenciones oficiales que ambos desarrollamos en Cádiz, ciudad y provincia, y recordarlas dentro del panorama de la arqueología gaditana entre los años 1975 a 1980, donde a la transición política se le sumaba la transición tanto metodológica como administrativa de la arqueología en nuestra región.

Posteriormente, tras mi incorporación a la estructura oficial y administrativa del, por aquel entonces, nuevo Museo Municipal de El Puerto de Santa María, continuamos realizando algunas colaboraciones puntuales. Antonio Sáez seguiría su labor arqueológica tanto en el Museo de Cádiz como formando parte del Grupo Municipal de Arqueología de San Fernando y Aula de Historia, desarrollando una labor ejemplar de trabajos de excavaciones y organizando las bases para la creación del Museo Histórico Municipal de San Fernando, fomentando, no sólo una labor de divulgación del Patrimonio Histórico de la Isla, sino paralelamente promoviendo y participando en importantes proyectos de investigación, desde las últimas décadas de los años ochenta hasta la actualidad.

Su amigo Paco Giles, Septiembre de 2020.

1. Siguiendo el paso de nuestros antecesores: La Janda

En el año 1977 junto con Antonio Sáez decidimos realizar una revisión de campo en la depresión de La Janda con el objetivo de reconocer el estado de los yacimientos paradigmáticos y tradicionales del complejo endorreico de este singular humedal. Se trata de un área de gran interés dado su contexto geográfico, en contacto con la zona Atlántica-mediterránea del Campo y estrecho de Gibraltar, una región vista cómo “vía y puente” transicional entre el suroeste de la península Ibérica y el continente africano.

Las principales noticias en torno a hallazgos de yacimientos prehistóricos en la depresión de La Janda, por aquellos tiempos, las encontrábamos en los trabajos clásicos de investigadores cómo Hernández Pacheco, Joan Cabré, el Abate Breuil o el catálogo de Romero de Torres. Atendiendo a las investigaciones citadas emprendimos trabajos de campo con el fin de recopilar información directa de estos yacimientos, llevando a cabo una serie de observaciones geográficas, localización de materiales líticos y su relación con el contexto geomorfológico de los yacimientos “clásicos” en la depresión de la Janda.

El primer yacimiento localizado en esta intervención preliminar fue el denominado cómo Los Demarraderos, situado sobre un loma de relieve suave dominando, en parte, los niveles inundables endorreicos de la depresión, también pudimos localizar varios conjuntos de industria lítica en superficie

entre depósitos de coluviones rodados de areniscas densa del Flychs del Algibe (Figura 1). Siguiendo el itinerario establecido por los autores antes referidos conseguimos ubicar una serie de yacimientos paleolíticos en el área de La Janda y término de Facinas.

2. Prospecciones e informes en Cádiz, las industrias de la Caleta

Tras nuestra incorporación al Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, tuvimos la ocasión con la autorización de D^a Concha, directora por aquellos tiempos de la entidad, de conocer la existencia en la playa de la Caleta de depósitos de industrias líticas paleolíticas y post-paleolíticas procedentes de diversos puntos de la costa, entre el tómbolo gaditano, la playa de Santa María y los depósitos de gravas en el conocido “Canal Bahía Caleta”. Tales industrias fueron depositadas por aficionados y estudiantes gaditanos interesados en la protección de patrimonio arqueológico de la ciudad.

Entre los años 1976 al 78 era frecuente realizar alternativamente prospecciones en la zona de la Caleta, documentándose industrias de carácter y tipología atribuibles al Paleolítico inferior y medio. Estas se localizaban aprovechando los movimientos y convulsiones de los depósitos de paleo-terrazas debido a los fuertes temporales de poniente. Estos conjuntos, fueron sistematizados y estudiados exhaustivamente por nuestra colega y amiga Nuria Herrero La Paz en su Memoria de Licenciatura “Los productos Arqueológicos de La Caleta (Cádiz), un ejemplo de tecnología de la formación económica social de cazadora-recolectora en la Bahía de Cádiz” publicada en el año 2002, culminado una puesta al día de este yacimiento gaditano.

Paralelamente a estas actuaciones en la Caleta nos desplazábamos al sector del tómbolo entre los términos de Cádiz y San Fernando, por la zona de Santibáñez, de interés por la presencia de molinos de marea, fortificaciones militares de la Guerra de la Independencia y otras estructuras.

En este sector eran muy frecuentes los hallazgos en superficie de industrias líticas, tallada en sílex grisáceo y con un carácter laminar de aspecto tecnológico post-paleolítico, un yacimiento del cual no tenemos noticias que se hayan realizado investigaciones.

En la playa de Santa María del Mar pudimos localizar también, la presencia de industrias líticas, éstas se caracterizaban, en parte, por el registro tanto de bases en arenisca densa autóctona y de sílex negro de procedencia alóctona a Cádiz.

3. Reata de borricos y pulgas, una excavación en cueva

Es fundamental exponer en estos recuerdos y primeros pasos en El Museo Arqueológico Provincial de Cádiz el agradecimiento y confianza que Doña Concepción Blanco Mínguez nos dio, por su cálida acogida que nos brindó como colaboradores en sus últimos años al frente del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz.

Fue en 1976 cuando Antonio Sáez y yo comenzamos una larga y enriquecedora etapa de actividades arqueológicas, tanto en labores museográficas como en intervenciones en proyectos de excavaciones arqueológicas y controles arqueológicos de urgencias en todo el territorio gaditano. En esa época tales actividades dependían oficialmente de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultura del Ministerio de Ciencia y Cultura de Madrid, estando en segundo orden la Delegación de Cultura Provincial y el Museo Arqueológico Provincial así como Gobernación Civil, en consecuencia nuestra labor como colaboradores de esta entidad consistía, en parte, en la “inspección” de los avisos de hallazgos arqueológicos fortuitos o en la realización de intervenciones arqueológicas de urgencia. Por esta época el Museo apenas contaba con medios económicos y técnicos, así como escasas facilidades para llevar a cabo la labor de protección e investigación de los hallazgos, tanto en la ciudad de Cádiz como en el resto del territorio provincial. Este mismo año en relación con proyectos arqueológicos oficiales, la dirección General de Patrimonio de Madrid, nos autorizó las primeras prospecciones con sondeos estratigráficos en la Cueva del Higueral de Valleja (Figura 2), en Arcos de la Frontera, así como en el yacimiento feno-púnico de la Algaida en Sanlúcar de Barrameda, este último venía sufriendo saqueos esporádicos desde varios años atrás.

La primera campaña en Higueral de Valleja, en verano de 1976, organizamos el traslado de los equi-

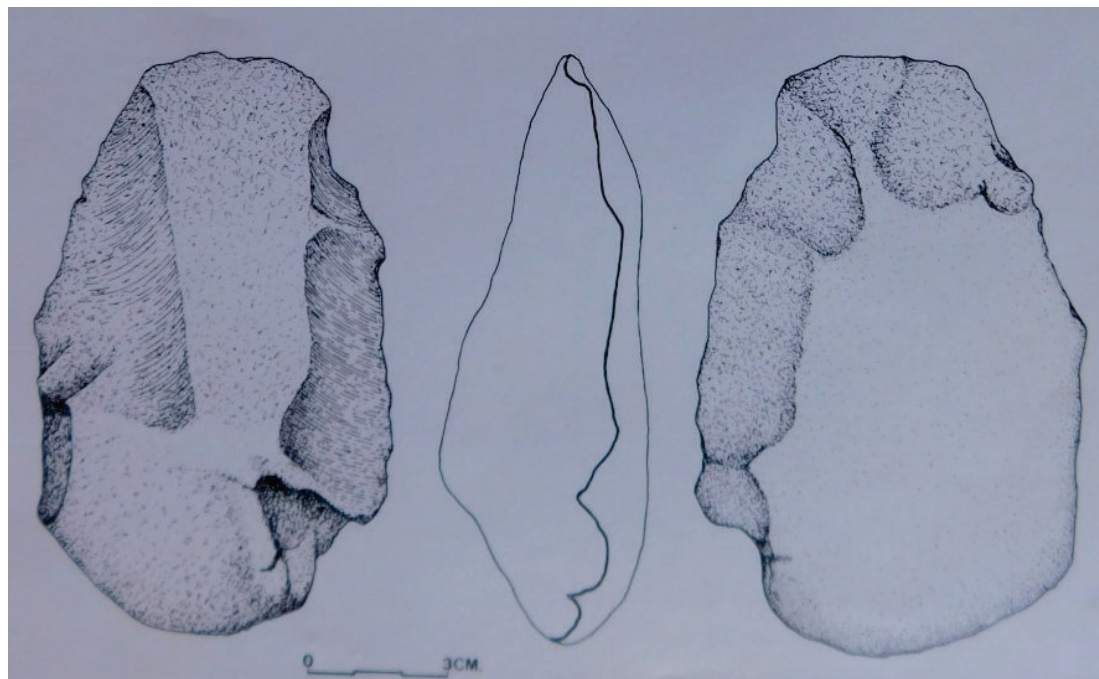


Figura 1. Industria paleolítica bifacial de la Janda.

pos de excavación, tiendas de campañas y provisiones alimenticias, al menos para los primeros quince días, posteriormente procedimos a montar el “campamento base” a la entrada de la misma cavidad. Para el traslado de este material, debido a las dificultades del terreno, alquilamos una reata de tres burros de carga en la Venta del Pavo, próxima a sierra de Valleja. Una vez situados ante la cavidad y plantear las directrices de excavación, fue preciso una fumigación previa, debido a la gran cantidad de pulgas y garrapatas, dado que la cueva se utilizaba como establo y quesería rural por la familia de cabreros durante los inviernos y primavera.

Los antecedentes del interés y posible potencial como yacimiento paleolítico en esta cavidad arcense no fueron casuales, en el Museo de Cádiz, Doña Concha, conservaba algunos restos líticos y otras noticias sobre la cueva, que hacían alusiones a su utilización como hábitat del “Hombre Primitivo”, también contábamos en relación con los hallazgos de objetos líticos tallados y pulimentados con las referencias de Mancheño de 1901, y del escritor y poeta arcense Don José de la Cuevas de 1970.

La intervención durante las dos primera campañas 1976-77 fue realizada por un equipo compuesto por Antonio Sáez, José Luis Romero y el que suscribe. De acuerdo con el planteamiento de estudios del programa inicial, esta se supeditó a una limpieza general de los residuos orgánicos de reutilización de la cavidad como establo de ganado. Planteamos dos sondeos en la sala exterior, el primero con medidas de 2 x 2 metros en el centro del vestíbulo exterior y el segundo de 1,5 x 1m en el lateral derecho. Tales intervenciones iniciales, contribuyeron al planteamiento y puesta en valor del registro arqueológico y faunístico, que según los resultados de estas primeras campañas, se pudo constatar una presencia esporádica no estratificada de materiales cerámicos post-paleolíticos del Neolítico y Edad del Cobre. La secuencia crono-estratigráfica en este sector se caracterizó por la presencia en un primer nivel de industrias y fauna del Paleolítico Superior Modo 4 del Solutrense superior y las primeras evidencias de un segundo estrato con registro de industrias Modo 3 del Paleolítico medio junto con restos de fauna fósil.

4. Intervenciones arqueológicas en el santuario feno-púnico de La Algaida y diarios encriptados

El 31 de mayo de 1977 recibimos, en el Museo de Cádiz, la autorización de la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural vía Gobierno Civil de Cádiz, para realizar excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Algaida. Este yacimiento ya era conocido en el Museo de Cádiz por la publicación de



Figura 2. Entrada de la Cueva de Higueral de Valleja.

Antonio Barbadillo en torno a el Pinar de la Algaida y la ubicación de un establecimiento tartésico y por una serie de joyas encontradas: anillo, placas oculares de plata, camafeos y abundantes restos de cerámicas, etc., procedentes de “hallazgos” depositados en el Instituto de Enseñanza Media de Sanlúcar de Barrameda. Esto fue posible gracias a que una de sus profesoras de Historia recuperó esta colección de objetos y dio la voz de alarma y denuncia acerca de la presencia de excavaciones de aficionados, coleccionistas de monedas y antigüedades arqueológicas.

En Junio de 1977, Antonio Sáez y el que suscribe, comenzamos a intervenir en el yacimiento mediante la realización de una serie de catas y sondeos estratigráficos en el área del Tesorillo, ubicación del epicentro del yacimiento fenopúnico, con el objetivo de controlar la evolución geomorfológica y arqueológica, (altamente complejas por las características de los depósitos dunares relativamente poco consolidados). A partir de este primer sondeo tuvimos una concepción relativamente clara de la complejidad de la estratigrafía, dada su génesis de origen eólico, su evolución y situación de los niveles arqueológicos.

La segunda etapa de ésta intervención arqueológica, se inició bajo la dirección del recién nombrado director del Museo de Cádiz, incorporándose al equipo M^a Dolores López de la Orden, Inmaculada Pérez y Carmen García Rivera así como Antonio Álvarez Rojas, contando con abundante mano de obra de trabajadores agrícolas del Empleo Comunitario (por aquel entonces la mayoría pertenecientes P.C y al P.C. Marxista Leninista) (Figura 3). Gracias a esta ayuda, muy eficaz, se pudo realizar la excavación en extensión del yacimiento que tratamos.

Al contar con abundante mano de obra, Antonio Sáez y el que suscribe, decidimos plantear una excavación en extensión de 25 X 30 metros cuadrados de todo el yacimiento, dado que teníamos controlada la estratigrafía con los sondeos realizados en el año anterior. Contando con seis niveles estratigráficos, desde la reciente consolidación dunar hasta la base del edificio central del santuario, con otros depósitos de arcillas y limos de inundaciones esporádicas de carácter fluvial. Gracias a este planteamiento en extensión, se pudieron constatar los recintos principales del santuario, caracterizados por ser estructuras no muy suntuosas, de forma cuadrangular realizadas en mampostería, así como otros recintos con muros fabricados a base de cantos rodados apenas sin argamasa, presentando estigmas de haber sufrido arrasamientos por inundaciones de baja energía durante la antigüedad.

En el edificio de mampostería, con medidas de unos 4x4 m., se ubicó gran parte del registro arqueológico de ofrendas de donantes fechadas entre los siglos del III al V a.C. Entre estos exvotos destacan la figura de un joven fundido en bronce de origen etrusco del primer cuarto del siglo V a.C., exvotos ocu-

lares impresos en plata, terracotas, anillos y alianzas votivas. Muy interesante fue el hallazgo de restos de cabezas de bóvidos en los alrededores del edificio del templete, probables testigos de sacrificios en el recinto sagrado del Santuario de la Algaida.

Los cuadernos de campo, donde se plasmaron los registros de planos, dibujos de estratigrafías, descripción de niveles geomorfológicos y anotaciones personales tomadas durante el desarrollo de dos años de excavaciones, así como la totalidad de las fotografías y diapositivas, quedaron encriptados en el Museo de Cádiz, sin posibilidad de acceso a dicha documentación. Posteriormente fueron publicados, muy parcialmente, por parte de la dirección del Museo de Cádiz en algunas revistas de divulgación y publicaciones varias, así como una interpretación de los niveles arqueológicos, obviando la secuencia que habíamos reflejado en los cuadernos de campo, así como otros depósitos estratigráficos correspondientes a periodos de abandono y fenómenos de inundaciones.

5. La frustración como compañera

En marzo de 1978 nos llegó la noticia de que en una cantera en el cortijo de Casinas, situado en la Junta de los Ríos (Arco de las Fronteras), estaban apareciendo restos arqueológicos “medievales”. Con el propósito de iniciar los trabajos en la zona con Antonio Sáez, presentamos una carta al propietario de la finca con la siguiente nota: *“Me permito presentarle a los portadores de la presente Don F. Giles Pacheco y D. Antonio Sáez Espligares, que desde el Museo Arqueológico de Cádiz llevan a efectos trabajos y estudios arqueológicos sobre la provincia. Mucho le agradecería a Vd. les presten la máxima colaboración para facilitar la labor de prospección arqueológica que han de realizar en el lugar denominado Cortijo de Casinas, para lo cual están debidamente autorizados. Con gracias anticipadas por las facilidades, quedamos a su entera disposición. Fdo. La directora del Museo, Concepción Blanco en Cádiz 14 de Marzo de 1978.”*

Tras varios intentos de concertar una visita con los propietarios del cortijo, aludiendo a su ausencia,



Figura 3. Equipo de trabajo durante las excavaciones en el santuario de la Algaida.

los arrendatarios de la cantera nos prohibieron la entrada al yacimiento. Ante la reiterada negativa montamos nuestra base de prospecciones en las lindes de la finca y una cañada paralela, desde la cual intentamos realizar unos sondeos marginales durante la semana prevista para tales trabajos de prospección. Desgraciadamente en tiempos posteriores tuvimos la noticia de la destrucción del yacimiento andalusí de Casinas y su expolio por parte de “aficionados a la arqueología”.

6. Grata experiencia con Genaro Chic en el horno romano de Rancho Perea de Jerez

Se trataba de un gran horno de ánforas de época romana, cuya tipología industrial se encuentra dentro del contexto general de la industria alfarera que circunda las campiñas y desembocaduras fluviales de la Bahía de Cádiz: Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando y Rota junto a la cuenca baja en la vega del Guadalete. Fue descubierto casualmente en 1952, durante una remodelación agrícola en la zona. El horno se encontraba enclavado en una suave loma perteneciente a una terraza cuaternaria del Pleistoceno en la misma cuenca del río Guadalete. A finales de los años setenta tras los arados con maquinaria pesada apareció de nuevo la entrada lateral del *prae-furnium*. Fue en pleno verano, durante el mes de agosto de 1977, a más de 40º C, cuando comenzamos la excavación, contando con la colaboración directa del entonces Profesor del Colegio Universitario de Cádiz, el doctor en Arqueología Clásica, Genaro Chic, quien nos aportó sus altos conocimientos en arqueología e industrias alfareras de época romana de la región andaluza. La intervención se llevó a cabo desalojando los detritus y tierras acumulados hasta despejar la cubierta superior del muro frontal, donde se ubicaba la entrada del *prae-furnium* (Figura 4), a través del cual pudimos conectar con el interior del horno bajo la parrilla superior hasta llegar al pavimento suelo contemporáneo al funcionamiento del horno. La jornada de trabajos solía terminar con un gran baño de agua en las acequias de riegos y unas buenas jarras de cerveza en la venta de Cuartillo.

7. De los barcos del Abrigo de la Laja Alta, Jimena De La Frontera

El descubrimiento de las singulares pinturas rupestres en el abrigo de La Laja Alta en 1978, se debió en parte a los trabajos de operarios especializados en la saca del corcho, al abrir unas veredas por la garganta de Gamero. Su descubrimiento fue comunicado al Sr. Corbacho, funcionario del ayuntamiento de Jimena de la Frontera, que se interesó en dar parte oficial del hallazgo a la Delegación Provincial de Cultura, paralelamente difundió la noticia a través de la prensa gaditana. Posteriormente al hallazgo, recién nombrado Ramón Corzo director de Museo Arqueológico de Cádiz, nos comisionó a Antonio Sáez Espligares y al que suscribe estas líneas a realizar la descripción y estudio de las representaciones del abrigo, realizándose una descripción exhaustiva de los paneles pictográficos, obteniéndose los calcos (Figura 5) según metodología de la época junto con un reportaje fotográfico básico para su estudio y publicación. Tales trabajos de campo se llevaron a cabo tras una estancia de una semana, teniendo como base de acampada una tienda al aire libre a las espaldas del propio abrigo, inmerso en pleno ambiente de bosque mediterráneo, fauna silvestre y los implacables vientos de levante. Se completaron todos los trabajos a lo largo de la semana prevista, describiendo la presencia de un arte esquemático directamente relacionado con escenas de embarcaciones configuradas con precisos detalles técnicos de navegación. Ofreciendo unos modelos definidos y concisos de naves mediterráneas posiblemente de época precedente a la llegada y presencia de navegantes y exploradores del Mediterráneo central u oriental. Cómo auguramos en 1978 la trascendencia de las escenas descriptivas plasmada en la Laja Alta abriría un extenso debate en torno a la representación naturalista y a los pictogramas simbólicos del arte esquemático a nivel internacional.

8. Necrópolis romana del Bosque. Cerro del Tesorillo

Con motivo de los trabajos de repoblación forestal en el cerro del Tesorillo, en las proximidades de la población actual de El Bosque, se pusieron al descubierto una serie de enterramientos de época



Figura 4. Interior del Horno romano de Rancho Perea. Fotografía de Antonio Sáez Espiglares.

romana, de los que fuimos avisados gracias a un vecino de la localidad, D. J. Luis Rodríguez Plasencia, que denunció al Museo de Cádiz el hallazgo de la citada necrópolis. Se procedió a efectuar una detallada prospección y posteriormente la excavación de algunas de las tumbas ya descubiertas; recuerdo cómo una de ellas, de las de mejor estado de conservación, estaba tallada a modo de sarcófago sobre piedra ostionera, se encontraba cerrada por aparejos de losas y sillares regularizados (Figura 6). Pudimos constatar la presencia de grandes fragmentos de tégulas, posiblemente pertenecientes a otros enterramientos ya destruidos, igualmente se documentaron sepulturas de losas cubiertas con cantos y bovedilla de *opus signinum* muy tosco y poco compacto. Los enterramientos se encontraban orientados de Oeste a Este. Observamos que la necrópolis ocupaba una extensión bastante pronunciada y de larga duración cronológica dentro de un contexto histórico tardorromano.

9. Necrópolis Visigoda del pabellón de la ermita visigoda de San Ambrosio, Barbate

Durante nuestra etapa de colaboración en el Museo de Cádiz, con anterioridad al descubrimiento de un enterramiento en el marco del conjunto religioso de San Ambrosio, eran frecuente nuestras inspecciones a la ermita, motivadas por denuncias de su deteriorado estado y pillajes en el entorno del monumento. En octubre de 1978 nos llegó la noticia del hallazgo de una tumba con restos humanos conservados, el enterramiento estaba situado sobre una pequeña colina a 500 metros al este de la ermita, así como indicios de otros posibles enterramientos. El hallazgo fue realizado durante labores agrícolas, al rozar la reja de un arado destapando parte de la cubierta de losas, sufriendo fracturaciones uno de los cráneos. La sepultura, de forma trapezoidal (Figura 7), cuya cubierta la componía tres losas de roca ostionera, estaba configurada por nueve sillares regularizados. En el interior los restos de inhumación correspondían a dos individuos, en uno de ellos las conexiones anatómicas estaban dispersas, posiblemente causadas por la reutilización de la tumba, mientras que el segundo cuerpo guardaba su posición en cubito supino. Durante el proceso de la excavación y limpieza de los sillares al pie del enterramiento, saltó la sorpresa, al identificar un rico ajuar de orfebrería de carácter visigodo, consistente en una cruz de oro batida y ahuecada, compuesta por cinco piezas troncocónicas, en el punto de convergencia, ésta

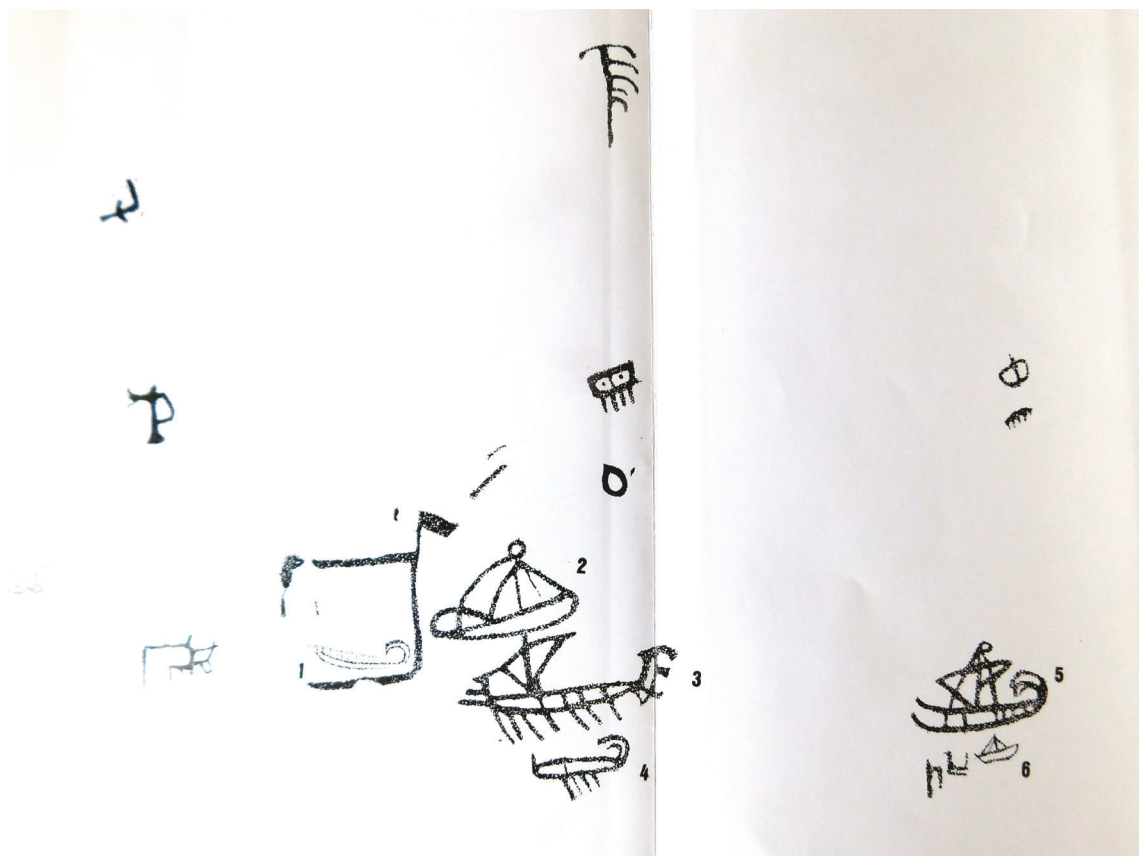


Figura 5. Calco de 1978 de los barcos de la Laja Alta.

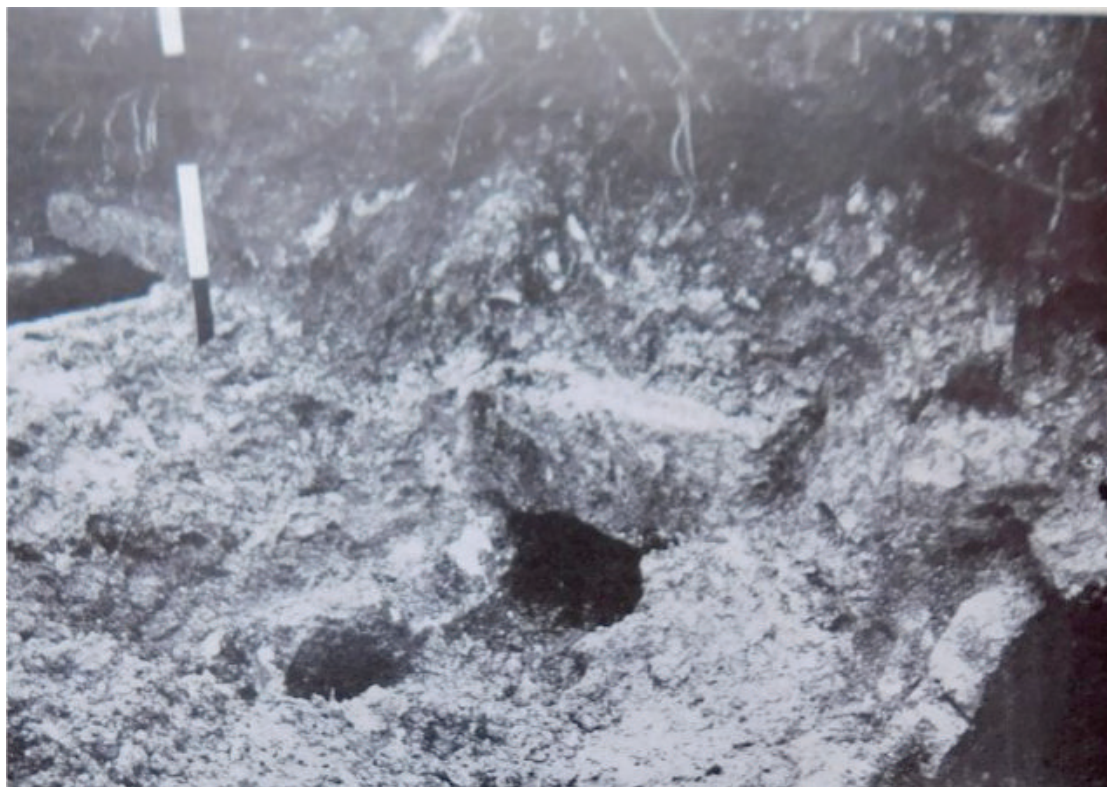


Figura 6. Necrópolis romana de El Bosque. Fotografía Antonio Sáez Espiglares.

se adorna con apliques discoidales de pasta vítrea. El ajuar se completaba con un brazalete con los extremos representando cabezas de serpientes. El análisis anatómico del esqueleto completo, realizado por nuestro compañero Antonio Álvarez, recién incorporado como colaborador del Museo, concluyó, entre otras cosas, que se trataba de un individuo femenino.

10. Colaboraciones en la Colección “Los pueblos de la provincia de Cádiz”

A comienzos de los 80 realizamos una colaboración con la, ya clásica, colección editada por la Diputación de Cádiz bajo el título “Los pueblos de la provincia de Cádiz”, donde prestamos nuestra colaboración en cuestiones de arqueología. El trabajo constó fundamentalmente en la recopilación de localizaciones y piezas arqueológicas, diseminadas por ayuntamientos y otras instituciones, para las ilustraciones de la colección: piezas pulimentadas, cerámicas neolíticas (Figura 8), o las tumbas romanas del Cerro del Tesorillo fueron algunas de ellas. Fue una experiencia interesante, presentándose la oportunidad de conocer, de primera mano, gran cantidad de yacimientos y de la Sierra de Grazalema, restos de calzadas romanas y medievales, así como importantes enclaves como Iptuci en Prado del Rey u Ocurri en Ubrique en el Salto de la Mora.

11. Otras actuaciones: Un cepo romano en comandancia y restos fósiles efímeros

Cómo ya he mencionado, una de las principales actividades que realizábamos en el museo era la de levantar actas de los hallazgos arqueológicos casuales y redactar informes en torno a cuevas y abrigos con arte rupestre, dispersos en la región del parque de los Alcornocales y el Campo de Gibraltar, que hubieran sufrido alteraciones ya sea por incendios forestales o alteraciones en los soportes pictóricos



Figura 7. Tumba visigoda de la Ermita de San Ambrosio (Barbate). Fotografía de Antonio Sáez Espiglares.

debido a malos tratos de visitantes desaprensivos.

Más de una situación, digamos surrealista, llegamos a vivir durante la realización de estos trabajos, tal fue el caso del hallazgo por parte de unos pescadores, durante la faena de arrastre, de un cepo romano en Conil de la Frontera. El citado cepo fue requerido por la comandancia de la Guardia Civil, donde nos presentamos gracias a la colaboración de la Diputación Provincial en uno de sus coches oficiales. La sorpresa de Antonio y mía, saltó cuando uno de los agentes de guardia nos mostró un documento oficial en el que estaba escrito: “...que el cepo de plomo romano no se podría entregar a nadie sin presentar un documento que acredite la propiedad real...”, ¡refiriéndose al dueño real del barco romano!, teniendo que convencer a la autoridad portuaria de los dos mil años de antigüedad de la pieza y que debía ser considerada como patrimonio arqueológico del estado.

Un segunda intervención acaeció tras el aviso del hallazgo de restos de cetáceos fosilizados, que aparecieron en el borde de un acantilado en la playa de la Fontanilla de Conil, tras un gran temporal de poniente. Después de un ingente trabajo para despejar los restos óseos del cetáceo y prepararlo para su extracción al día siguiente, volvimos a casa. A la mañana siguiente, vimos con asombro que el gran cetáceo fósil del Terciario había desaparecido al ser arrastrado de nuevo al mar a causa de una nueva tormenta acaecida durante la noche del día de autos.

En relación con los peligros de incendios de los caluroso veranos entre 1976 y 1978, fueron varias ocasiones las que tuvimos que realizar inspecciones e informes tras incendios forestales en el Parque de los Alcornocales. Entre los más peligrosos algunos se desarrollaron en las proximidades del conjunto arte rupestres del Tajo de las Figuras o en las proximidades de los abrigos rupestres de los Alemanes, estando ambos entre los más emblemático que recuerdo.

12. Descubriendo el teatro romano de Cádiz. 1980

Durante el derribo de la ferrería Bigorito y otros edificios colindantes en el barrio del Pópulo, estuvimos realizando un seguimiento bajo el mismo, con el fin de perimetrar la posible existencia de la alcazaba medieval. Durante estas obras, apareció una gran oquedad entre los escombros, que según nos avisaron, conducía hacia una angosta covacha, llegando el aviso al museo del hallazgo de la citada “cueva”. Por aquellos tiempos, el equipo de colaboradores del museo estaba formado por Carmen García Rivera, A.



Figura 9. Vaso neolítico de Benaocaz. Fotografía de Antonio Sáez para la Colección “Los Pueblos de la Provincia de Cádiz”.

Sáez Espligares, Curro Gherzi y yo. Pertrechados de material espeleológico: cascos, brújula, clinómetro, cintas métricas y cámaras de fotos penetramos por la cavidad casi en vertical entre escombros, hasta llegar a una gran galería abovedada de medio cañón. Se llevó a cabo la documentación planimétrica de un amplio sector de la galería subterránea, certificando una planta curvada, rellena de sedimentos y escombros de posibles pozos negros de dos metros de altura. A pesar de estos rellenos era perfectamente visible la obra original y los paramentos y techos con características que rápidamente asociamos con las grandes construcciones romanas (Figura 9). Se trazó, con los medios topográficos disponibles, un esquema de la planta y alzado de las galerías descubiertas y se constató su pertenencia probable a las zonas y vomitorios de una edificación excepcional de época romana. Fue una experiencia inolvidable, y como arqueólogos era normal que nuestro análisis de paramentos y planimetría diagnosticara el origen romano de este sector del circo romano de Cádiz, no tratándose de una nueva cueva de María Moco, como se especulaba entre los habituales cometarios de barrio del Populo sino que se trataba del legendario teatro construido por la familia gaditana de los Balbos, el *Theatrum Balbi*.



Figura 9. Fotografía del descubrimiento de la galería, entonces colmatada, del Teatro Romano de Cádiz.